



Jaye Renold

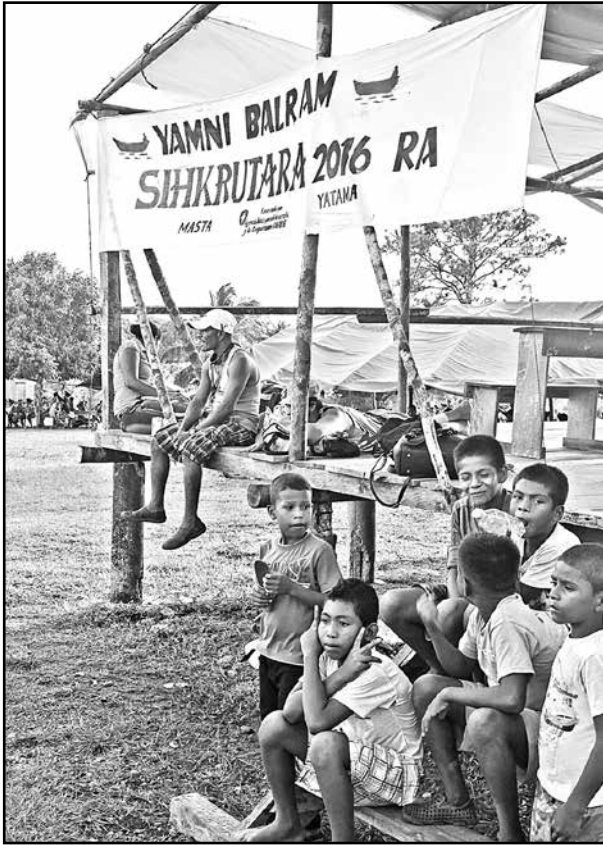
*If Not Us Then Who?*¹

“Caminando hacia el futuro sobre las huellas de nuestros antepasados”.

De esta visión parte la celebración binacional que une a las comunidades indígenas miskitas de ambos lados de la frontera hondureña-nicaragüense. Durante cinco emocionantes días, el Sihkru Tara celebra la unidad, la conexión y la vitalidad cultural. Originalmente, Sihkru es un rito festivo para comunicarse con los espíritus de los ancestros, y Tara significa “grande”. Es a la vez un intercambio entre generaciones y una estrategia para superar las divisiones que han sido establecidas por distantes funcionarios en capitales desconectadas. Es un espacio para generar cercanía y solidaridad, y un movimiento para el orgullo desafiante de la identidad indígena.

Las comunidades miskitas han realizado desde hace mucho tiempo celebraciones locales para conectar con espíritus ancestrales, compartir chicha de la misma gran olla, y bailar a través de la noche con canciones que hablan del amor, de la muerte y de las sirenas: malévolos espíritus acuáticos quienes a menudo son responsables de que algo vaya mal. Sin embargo, la impresionante hazaña logística de reunir a comunidades de toda La Moskitia en ambos lados de la frontera, está solo en su decimotercer año. La idea de continuar celebrando de forma binacional el Sihkru, la tuvo Brooklyn Rivera, líder de YATAMA, la organización indígena miskita de Nicaragua, quien describió la visión del Sihkru Tara: “revitalizar la cultura, fortalecer la identidad y, por ende pues, todos los derechos: a la tierra, a la autonomía y a la defensa de los recursos naturales.”

¹ “*If Not Us Then Who*” es un proyecto cinematográfico, que cuenta en primera persona las historias de esos pueblos que pasan desapercibidos, y que aun así son imprescindibles; historias sobre cómo se ven obligados a luchar para proteger sus vidas, sus culturas y sus bosques. (www.ifnotusthenwho.me)



© JAYE RENOLD

Las invasiones de tierras indígenas, particularmente por agricultores mestizos, han propiciado que las comunidades indígenas de ambos lados de la frontera enfrenten la violencia en sus propias tierras, incluso, después de que la mayoría de los territorios indígenas –al menos en el lado nicaragüense– ha recibido los títulos de sus territorios. En muchos casos, la migración a tierras que supuestamente son “tierras estatales vacías” en La Moskitia ha conllevado a la venta ilegal de tierras a colonos armados que están deforestando amplias áreas de bosques. En algunos lugares, una minoría de miskitos ha vendido ilegalmente partes de sus tierras y las invasiones se han intensificado al llegar más colonos. Líderes de las comunidades esperan que al fortalecer su identidad cultural, esos miskitos valorarán su conexión con la tierra más que el dinero que pueden sacar de ella. Como Nacel Kiapa Pantin, presidente del Consejo Territorial de Bakmasta en Honduras, quien explicó: “Queremos recordar a nuestros ancestros, nuestros padres y abuelos, que anteriormente cuidaban la tierra de forma total y no se metían en eso de vender tierras.”

Los desafíos a que hacen frente los pueblos indígenas de la región tienen mucho en común y el Sihkru Tara, programado para coincidir con el Día Internacional de Pueblos Indígenas, se vuelve cada vez más una afirmación no solo de la unidad entre los miskitos, sino entre todos los pueblos indígenas de la región. Ceferino Pravia describió cómo “los gobiernos estatales modernos ahora están tratando de exterminar la cultura de los pueblos indígenas y convertirlos en parte de una sociedad igualitaria. Nosotros estamos luchando en contra de eso.” Artistas miskitos fueron acompañados por tambores garífunas, danzas rituales ramas y mayangnas y música tuahka, para crear un evento inclusivo para la solidaridad indígena.



© JAYE RENOLD

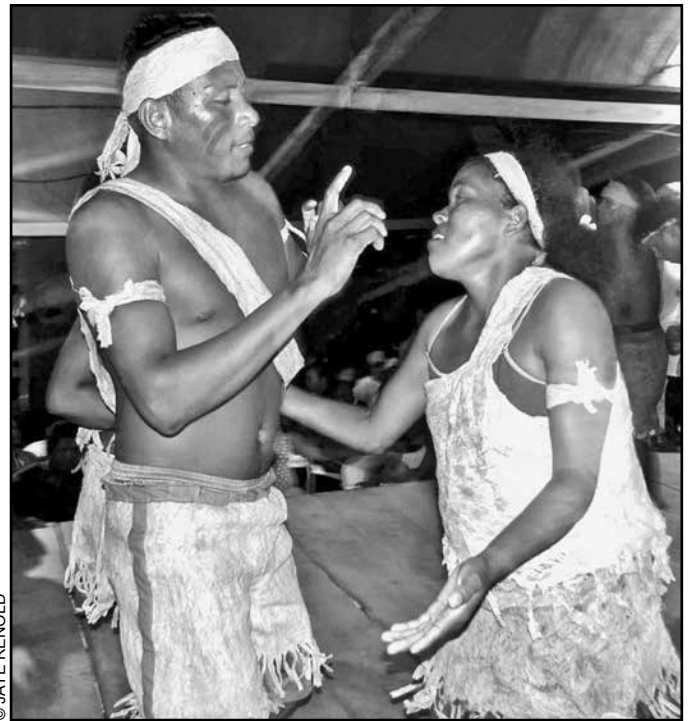
Desde el primer Sihkru Tara en Nicaragua, esta celebración se ha alternado entre los dos países. Con el evento del año pasado –organizado por MASTA, la organización indígena de los miskitos de Honduras, en el departamento hondureño de Gracias a Dios–, cuatrocientos ochenta y cinco nicaragüenses cruzaron la frontera para asistir a esta actividad. Las festividades empezaron en el pueblo fronterizo de Waspam, antes de trasladarse a Mocerón para la inauguración hondureña del Sihkru. Durante la tercera velada, las festividades se dispersaron entre las diferentes comunidades de la región antes de reconvocarse en la capital regional de Puerto Lempira adonde asistieron alrededor de mil personas para celebrar durante las dos noches finales del Sihkru Tara.

Joakina Acuña Cruz, la única cantante femenina miskita de esta celebración recordó que, en el primer Sihkru Tara, “los miembros más ancianos nos explicaron qué es lo que hacían antaño, cómo era su cultura. Entonces nos dimos cuenta de que nos estábamos desviando de ella”. Desde entonces, el Sihkru Tara ha desempeñado un papel importante en conectar a la juventud miskita con las tradiciones de su pueblo y de esta manera infundir nuevo vigor a la pasión por la música, el baile, y el patrimonio cultural que todavía se ve amenazado por la globalización incesante. “Si no fuera por el Sihkru, la cultura ya se estaría perdiendo –dijo Joakina–, pues la juventud ya no quería bailar la música miskita sino que solo les interesaba la música de discotecas. ¡Sentían vergüenza de bailar su música! Pero, con el Sihkru, ¡ahora todos bailan contentos!”.



© JAYE RENOLD

Aunque la música y el baile desempeñan un papel importante, algunos preferirían que el enfoque fuera más claramente espiritual. Sin embargo, incluso un joven que afirmó que solo había venido para la fiesta reflexionó: “Cuando veo a las ancianas bailar, me pregunto cómo era mi gente antes.” A juzgar por los movimientos de esas mujeres, su pueblo tiene una historia profundamente vivaz corriendo por sus venas. Nunca he visto movimiento tan juvenil en las caderas de una mujer de 80 y pico años. Alabé a una mujer por su capacidad para bailar y pronto me encontré bailando con ella ante un gran público divertido y de cámaras de celulares. Su rostro lleno de arrugas risueñas brillaba de pura alegría y ella ya estaba casi en el suelo antes de darme yo cuenta de que se me estaba retando a ver ‘cuánto puedes bajar.’



© JAYE RENOLD

Entre las actuaciones musicales hubo también presentaciones de ritos espirituales, como el de comunicarse con los espíritus de los muertos y conjurarlos para que no se lleven el alma de un pariente moribundo. Otras presentaciones culturales describieron la cacería y el encanto de las sirenas, mientras que durante la tarde hubo foros para discutir cuestiones como la gobernanza y el manejo de los recursos naturales.

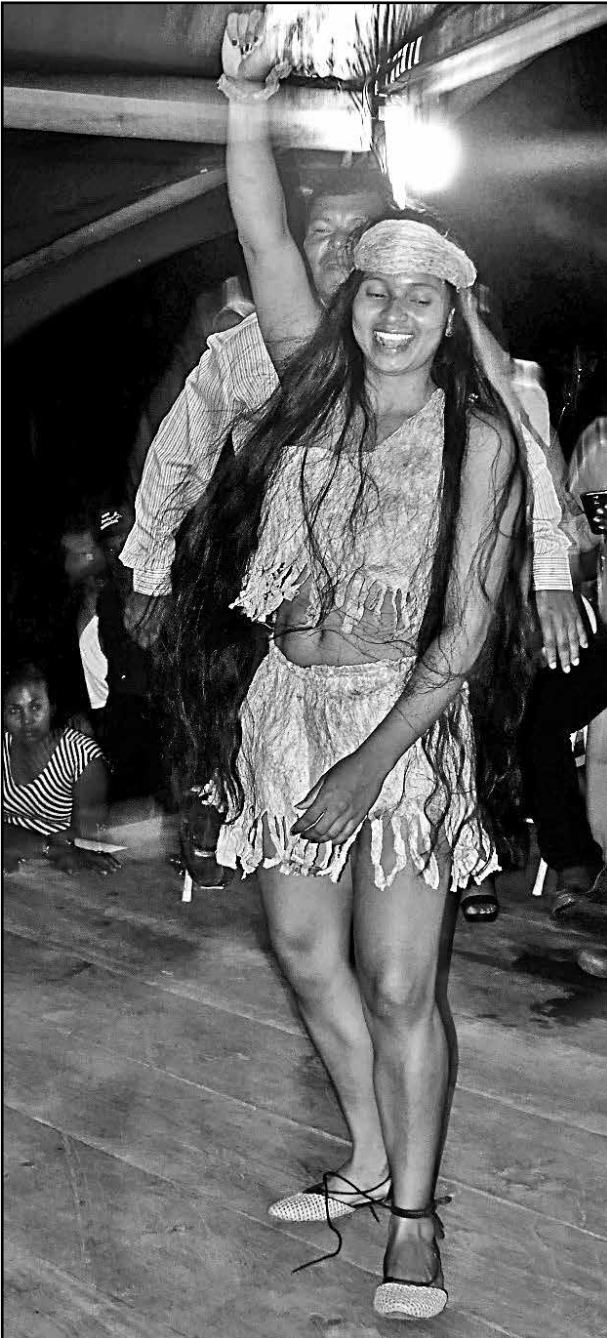
Las preguntas y tensiones planteadas por el Sihkru Tara pueden parecer familiares para muchas comunidades indígenas: ¿Hasta dónde deben las tradiciones fusionarse con la modernidad para atraer a los jóvenes? ¿Deben la cerveza, los platos de plástico y las letras extranjeras ser prohibidas en las celebraciones del patrimonio indígena? ¿Es útil para la juventud miskita ver su cultura siendo disfrutada por extranjeros, como los marinos estadounidenses que recibieron una clase rápida, en el juego de piernas miskito, cuando se sumaron a la pista de



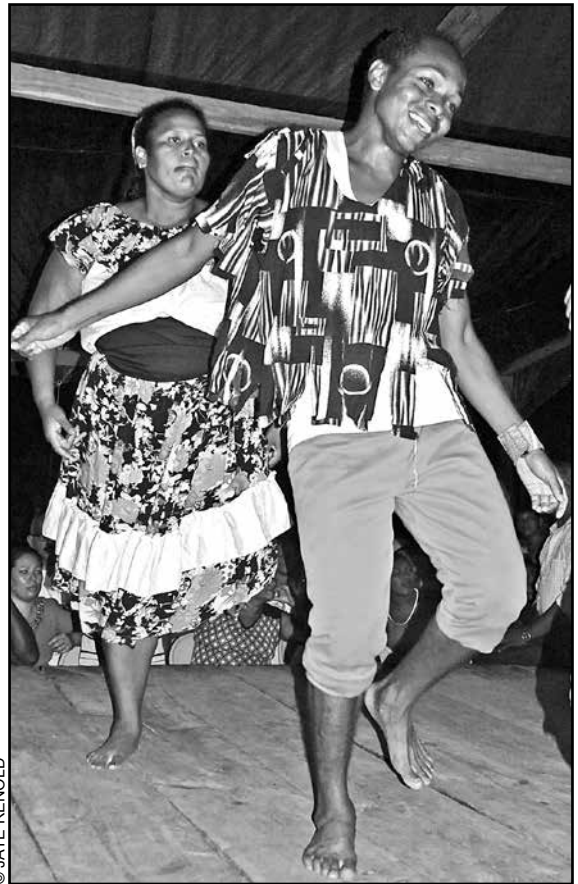
© JAYE RENOLD

baile en Puerta Lempira? ¿Es más importante practicar las tradiciones culturales en su forma más auténtica?

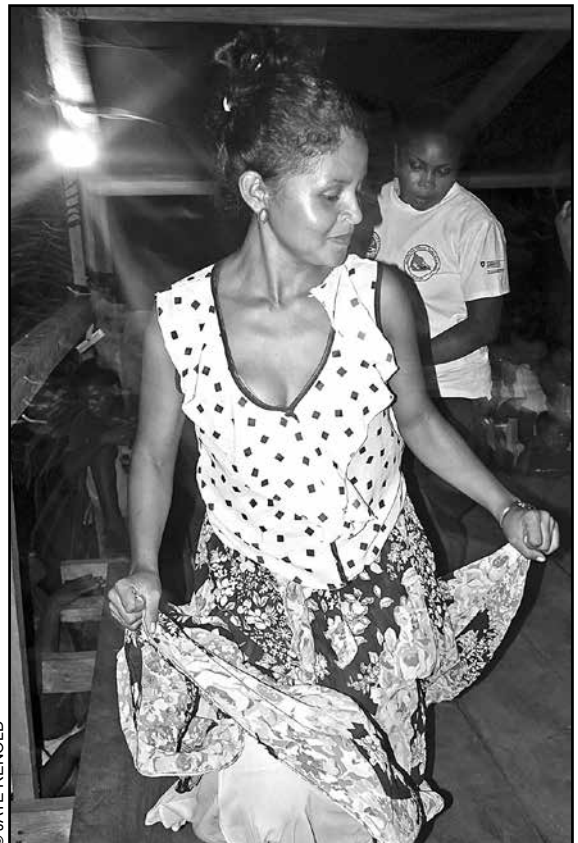
De cualquier forma que siga desarrollándose el Sihkru Tara, éste estará desempeñando un papel importante al fortalecer la expresión indígena en La Moskitia. Como proclaman de manera desafiante sus camisetas: “La Moskitia es de los indígenas, algunos ya murieron, otros todavía vivimos, pero la mayoría aún no ha nacido.”



© JAYE RENOLD



© JAYE RENOLD



© JAYE RENOLD